LA CUESTIÓN DEL *QUIJOTISMO* TRATADA POR TRES AUTORES ESPAÑOLES: MIGUEL DE UNAMUNO, JOSÉ ORTEGA Y GASSET Y MANUEL AZAÑA

GRAHAM LONG

INTRODUCCIÓN

Joan Corominas, en su *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, data el término *quijotismo* de mediados del siglo XIX. Todavía según Corominas, la palabra *quijote* proviene del catalán *cuixot* originada en 1335, la cual significa «pieza del arnés destinada a cubrir el muslo», y Cervantes pensó en el nombre de esta prenda caballeresca cuando su héroe Quijano tuvo la idea de tomar el nombre de Quijote. En una época más reciente, la lexicógrafa María Moliner constata que *quijotismo* es derivado de significado deducible del de *quijote* y que «se aplica como nombre calificativo a la persona que está siempre dispuesta a intervenir en asuntos que no le atañen, en defensa de la justicia. Generalmente, no se emplea con sentido admirativo, y puede tenerlo despectivo.»

Sea como sea, la preocupación de esta ponencia ha sido buscar la definición a través de la interpretación que cada uno de los tres autores nos ofrece en sus ensayos sobre el Quijote. El método ha sido elegir ocho temas, la mayor parte de índole antitética, los cuales han ocupado a nuestros autores en sus labores de comentar y explicar el *quijotismo*.

Miguel de Unamuno escribió su *Vida de Don Quijote y Sancho* en 1905 en una época en que el espíritu de introspección y análisis de la generación del 98 todavía llenaba el ambiente de los círculos literarios españoles. Nueve años más tarde José Ortega y Gasset, conocido como fundador de la filosofía española contemporánea, iniciará su carrera literaria con la publicación de *Meditaciones del Quijote*. Ambos escritores llegaron a conseguir una fama mundial como filósofos y ensayistas. Nuestro tercer autor, Manuel Azaña, sin embargo, es conocido hoy día principalmente en su papel

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

de hombre político de la España republicana. Su ensayo, *Cervantes y la invención del Quijote*, es del año 1930.

Se puede decir que el contencioso español del 36-39 acabó con la vida tanto de Unamuno como de Azaña. Unamuno murió la Nochevieja del año del estallido de la insurrección militar prácticamente encarcelado en su domicilio de Salamanca, la ciudad donde había sido rector de la universidad durante una treintena de años. En la primavera de 1939, al negociarse una capitulación de la capital de Madrid por grupos republicanos frente a las fuerzas franquistas, el presidente de la República junto con la mayor parte de lo que quedaba del gobierno se trasladó al exterior del país, en primer lugar a Francia, donde murió Azaña al año siguiente. Ortega y Gasset, en cambio, que también había sido diputado de las Cortes al proclamarse la República en 1931, buscó el exilio en 1936 y en los años cincuenta pudo volver a España para dar una serie de conferencias.

La razón y la sinrazón

¿En qué consiste, entonces, el *quijotismo* para estos tres hombres? Las primeras páginas de la obra de Unamuno tratan de lo que él llama el «rescate del sepulcro de Don Quijote», en que se discute la razón y la sinrazón de la vida. Unamuno escribe en una época cuando España está sufriendo un deterioro espiritual y material; la mayoría de los críticos de la situación española quiere salvar la nación aplicando remedios más racionales y razonables. Don Quijote, dice José García López en su *Literatura Española*, es tomado por Unamuno como símbolo del espíritu español y del anhelo de inmortalidad frente al racionalismo europeo.

> «*El ansia de gloria y de renombre es el espíritu íntimo del* quijotismo.»

Y en cuanto al racionalismo europeo, lo representa toda esta gente que, bien intencionada, procura desviar a Don Quijote y salvarle de sus acciones irracionales.

> «*Fíjate y observa. Ante un acto cualquiera de generosidad, de heroismo, de locura, a todos estos estúpidos bachilleres, curas y barberos de hoy no se ocurre sino preguntarse: ¿Por qué lo hará?*

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

> *Y en cuanto creen haber descubierto la razón del acto —sea o no la que ellos suponen— se dicen: ¡Bah! Lo ha dicho por esto o por lo otro. En cuanto una cosa tiene razón de ser y ellos la conocen, perdió todo su valor la cosa. Para eso les sirve la lógica, la cochina lógica.»*
>
> (Unamuno, p. 12)

La sinrazón, para Unamuno, es un elemento esencial de la vida.

> *«Las cosas se hicieron primero, su para qué después»*
> (Unamuno, p. 11)

Si llevamos a cabo la aplicación demasiado racionalista a las cosas, vamos perdiendo valores importantísimos para nuestra prosperidad espiritual.

> *«Pues bien, sí: creo que se puede intentar la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro de Don Quijote del poder de los bachilleres, curas, barberos, duques y canónigos que lo tienen ocupado. Creo que se puede intentar la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro del Caballero de la Locura del poder de los hidalgos de la Razón.*
> (Unamuno, p. 13)

El cervantismo y el anticervantismo

El ensayo de Unamuno resulta ser un comentario, capítulo por capítulo, sobre la obra de Cervantes; o sea, su libro contiene casi tantos capítulos (52 en la primera parte y 74 en la segunda) como el Quijote, aunque alguna vez Unamuno trata dos o tres capítulos del Quijote en uno solo suyo. El ensayo de Azaña más bien trata de la manera en que el Quijote es modelado en las manos de Cervantes. Aquí vemos una distinción esencial entre el punto de vista de Azaña (y también de Ortega y Gasset) por un lado y Unamuno por otro lado. Mientras para Azaña y Ortega el escritor Cervantes ocupa un sitio central en el estudio del *quijotismo*, para Unamuno juega Cervantes un papel al parecer mínimo.

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

Ortega y Gasset

No podemos entender el individuo sino a través de su especie, dice Ortega y Gasset.

> *«Las cosas artísticas —como el personaje Don Quijote— son de una sustancia llamada estilo.... El individuo Don Quijote es un individuo de la especie Cervantes.»*
>
> (Ortega, p.38)

Ortega y Gasset indica para nosotros como vamos ganando

> *«... una noción más amplia y clara del estilo cervantino, de quién es el hidalgo manchego sólo una condensación particular. Éste es para mí el verdadero* quijotismo*: el de Cervantes, no el de Don Quijote. Y no el de Cervantes en los baños de Argel, no en su vida, sino en su libro.»*
>
> (Ortega, p.38)

Unamuno

Ortega y Gasset se refiere a «unos y otros para quienes, por lo visto, Cervantes no ha existido» (Ortega, p. 38). Uno de estos unos y otros tiene que ser Unamuno. Un argumento principal que Unamuno expone en su ensayo es el injusto tratamiento que Don Quijote recibe a manos de muchos de los personajes de la novela, incluso del mismo autor. Refiriéndose al discurso que enderezó Don Quijote a los cabreros generosos que le invitaron a comer, dice Unamuno que

> *«el malicioso Cervantes llama, en efecto, al discurso de éste* inútil razonamiento, *para añadir que se lo escucharon los cabreros* embobados y suspensos.»
>
> (Unamuno, p.52)

Éste es el espíritu con que Unamuno trata a Cervantes en todo su ensayo, colocándole entre la innoble banda de burladores que tanto atormentan a Don Quijote. Unamuno hubiera podido expresarse, pensamos, con las pala-

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

bras del escritor checoslovaco, Milan Kundera, que en alguna parte ha sugerido que «una novela buena sabe más que su autor» (Lagercrantz, p. 12). No es cierto, sin embargo, que Cervantes haya sabido menos que su propia creación. Salvador de Madariaga, en su «Guía del lector del Quijote», se refiere a una frase significativa que Cervantes emplea en el prólogo del Quijote.

> *«Pero yo, que, aunque parezco padre, soy padrastro de Don Quijote..»*
>
> (Madariaga, p.17)

Cervantes, continúa Madariaga, parece darse cuenta de que Don Quijote es más hijo de la Naturaleza que suyo propio, y Cervantes adivina por añadidura que Don Quijote había de crecer con el tiempo más alto de lo soñado por su padrastro.

Azaña

Azaña, por su parte, también insiste en poner a Cervantes en primer lugar, utilizando frases como «el prodigio en la composición de la novela», «Cervantes...en posesión magistral de...», «Cervantes ha logrado fundir», «somos criaturas cervantinas», etc. El mismo título del ensayo versa sobre Cervantes y su *invención* del Quijote. Azaña destaca particularmente el ingenio de Cervantes en crear mucho más que una mera sátira de los libros de caballería.

> *«El Quijote, reducido a una sátira de los libros de caballería, sería para nosotros poca cosa; pero si Cervantes no hubiese tenido otro horizonte que la sátira misma, y los personajes se le hubiesen escapado de entre las manos, lanzándose por su cuenta a mejor vida de la que podían tomar en el espíritu del poeta, Cervantes, reducido a tal pequeñez, sería un monstruo afortunado, a la vez estéril y fecundísimo, y realizaría este absurdo: un contenido mayor que el continente donde se inscribe.»*
>
> (Azaña, p. 295)

Y esto es, nos está diciendo Azaña, justamente lo que Cervantes en su obra logra superar.

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

La locura y la fe

Unamuno

La locura es una cosa y la fe es otra. ¿ O es que en el caso de Don Quijote la una está entrañablemente unida a la otra? Así parece que Unamuno opina.

> *«Ésta es, sin embargo, una de las más quijotescas aventuras de Don Quijote; es decir, una de las que más levantan el corazón de los redimidos por su locura...Aquí Don Quijote no se dispone a pelear por favorecer a menesterosos, ni por enderezar entuertos, ni por reparar injusticias, sino por la conquista del reino espiritual de la fe.»*
>
> (Unamuno, p.35)

Unamuno alaba el espíritu de Don Quijote inspirado por la fe de creer una cosa sin prueba palpable de esa cosa. Él es, a la vez, Caballero de la Locura y Caballero de la Fe.

> *«Para ir en busca del sepulcro basta la fe como puente.»*
>
> (Unamuno, p.17)

No obstante, la locura de Don Quijote parece que va dependiendo de las circunstancias en que se halla el protagonista. Unamuno nota que cuando va de pie, o sea no sentado en su valiente Rocinante, es cuando ve las cosas tal como son sin atribuirles todo el aparato de la caballería. Esto ocurre en la aventura en que Don Quijote se topó con los desalmados yanguenses.

> *«Visto lo cual por Don Quijote y que no eran caballeros, sino 'gente soez y de baja ralea' - el encontrarse apeado le curó de la ceguera de su locura...»*
>
> (Unamuno, p.63)

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

Azaña y Ortega y Gasset

Ni Azaña ni Ortega y Gasset se ocupa en sus ensayos del tema de la fe en el Quijote. El propósito de Ortega y Gasset con sus *Meditaciones* es una investigación filosófica de la creación de Cervantes. El propósito de Unamuno ha sido en mucho mayor grado una campaña para justificar las gestiones de Don Quijote y alzarlas a un plano de excelencia conforme a las necesidades del espíritu humano. Azaña encuentra inconsecuente e insuficiente el método que Unamuno adopta en su cruzada quijotesca.

> *«Unamuno hace de nuestro señor Don Quijote el Cristo de una religión de la fe...fe sin dogmas definidos, como no sea el dogma del albedrío de la propia conciencia...Al componer su novela, aísla al hombre de su contorno y omite los paisajes, el ambiente, lo pintoresco; más que desnudo, deja al hombre en los huesos. Don Quijote pierde el cobijo del mundo en que Cervantes lo vio. Unamuno deja a Don Quijote en soledad de Viernes Santo, como el Cristo clavado en la cruz, enhiesto en lo sumo de un cerro, explorando las tinieblas.»*
>
> (Azaña, p.296)

El pasaje en que Azaña comenta el libro de Unamuno subraya, pensamos, el carácter de «cruzada» o «misión» que Unamuno parece emprender en su fervor de «enderezar los entuertos» que ha sufrido el malentendido hidalgo de la Mancha tanto en manos de su propio creador Cervantes como de la crítica tradicional. «Las cosas a mi parecer», dice Azaña en su desacuerdo con Unamuno, «son de otro modo, mirando a la totalidad del universo poético en que Don Quijote sobresale.» Volveremos más tarde al argumento que desarrolla Azaña a este respecto.

Renacentista y prerenacentista

La religiosidad en el Quijote es terreno casi exclusivamente unamuniano. Vuelve repetidas veces al tema en su ensayo. La manifestación más clara del tema religioso que persigue Unamuno es quizá su referencia constante a la vida y a las andanzas del fundador de la compañía de Jesús, Íñigo de Loyola. Introduciendo el personaje de Don Quijote en su primer capítulo, Unamuno

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

insiste en la pobreza de nuestro hidalgo y la pobreza del ambiente en que actuaba. Era pobre, en las palabras de Cervantes, «de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza.» De lo cual se saca, continúa Unamuno, que era de temperamento colérico, en el que predominan calor y sequedad.

> *«De este mismo temperamento era también aquel caballero de Cristo, Íñigo de Loyola, de quien tendremos mucho que decir aquí y de quien el Padre Pedro de Rivadeneyra en la vida que de él compuso, y en el capítulo V del libro V de ella, nos dice que era muy cálido de complexión y muy colérico...Y es natural que Loyola fuese del mismo temperamento que Don Quijote, porque había de ser capitán de una milicia y su arte, arte militar.»*
>
> (Unamuno, p.21)

En el transcurso de su obra, Unamuno procura establecer paralelos entre las andanzas de Don Quijote y las de Loyola.

> *«Esta aventura de los mercaderes trae a la memoria aquella otra del caballero Íñigo de Loyola...»*
>
> (Unamuno, p.37)

> *«...acudió la sobrina [de Don Quijote], rogando a su tío se dejase de pendencia y de ir por el mundo 'a buscar pan de trastigo'...También para disuadir a Íñigo de Loyola de que saliese a buscar aventuras en Cristo, acudió su hermano mayor, Martín García de Loyola...»*
>
> (Unamuno, p.40)

> *«Esta penitencia de Don Quijote en Sierra Morena nos trae a la memoria aquella otra de Íñigo de Loyola en la cueva de Manresa.»*
>
> (Unamuno, p.83)

De los cincuenta y dos capítulos de la primera parte, por ejemplo, no menos de veinticuatro contienen referencias y alusiones a un episodio semejante en la vida de Íñigo de Loyola.

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

Ortega y Gasset

En este sentido las preocupaciones religiosas de Unamuno en su comentario del Quijote le hacen hombre prerenacentista.

> *«Como tú (lector) siento yo a veces la nostalgia de la Edad Media.»*
>
> (Unamuno, p.11)

Ortega y Gasset, en cambio, habla de «la nueva poesía que ejerce Cervantes». Cervantes mira el mundo, dice Ortega, desde la cumbre del Renacimiento.

> *«El mundo antiguo parece una pura corporeidad sin morada y secretos interiores. El Renacimiento descubre en toda su vasta amplitud el mundo interno, el me ipsum, la conciencia, lo subjetivo. Flor de este nuevo y grande giro que toma la cultura es el Quijote.»*
>
> (Ortega, p.128)

La risa y lo ridículo

Unamuno

Los tres autores reconocen los abundantes elementos de risa y de lo ridículo que llenan el Quijote. La risa representa para Unamuno, sin embargo, más bien la amarga nota de burla de la cual él se queja en cuanto la utiliza Cervantes desestimando su heroica creación. Unamuno ve la aventura de la princesa Micomicona, en que se intenta sacar a Don Quijote de su penitencia, como la encrucijada donde la diversión ya no es pura diversión.

> *«Hasta aquí todas han sido aventuras de las que la suerte le procuraba al hidalgo al azar de los caminos y veredas, aventuras naturales y ordenadas por Dios para su gloria; mas ahora empiezan las que le armaron los hombres y con ellas lo más recio de su carrera. Ya tenemos al héroe siendo, en cuanto héroe, juguete de los hombres y motivo de risa;... ...Empieza ahora, digo, lo triste de la carrera quijotesca...Ya estás, mi pobre Don Quijote, hecho regoci-*

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

> *jo y perindola de barberos, curas, bachilleres, duques y desocupados de toda laya. Empieza tu pasión, y la más amarga: la pasión por la burla.»*
>
> (Unamuno, p.87)

Ortega y Gasset

Lo que Ortega y Gasset encuentra interesante en cuanto a la burla del Quijote es el delicado balance que Cervantes logra mantener en su tratamiento del tema del humor. Refiriéndose al aforismo «de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso», Ortega sugiere que éste formula el peligro que amenaza genuinamente al héroe.

> *«De querer ser a creer que se es ya va la distancia de lo trágico a lo cómico. Éste es el paso entre la sublimidad y la ridiculez. La transferencia del carácter heroico desde la voluntad a la percepción causa la involución de la tragedia, su desmoronamiento, su comedia. Esto acontece con Don Quijote cuando, no contento con afirmar su voluntad de la aventura, se obstina en creerse aventurero. La novela inmortal está a pique de convertirse simplemente en comedia.»*
>
> (Ortega, p.150)

Y la novela de Cervantes **no** se convierte en pura comedia, sostiene Ortega, porque su autor sabe manipular su creación con tanta delicadeza y agudeza.

Azaña

En la invención de la figura del Quijote, sugiere Azaña, «lo risible era la realidad primaria del personaje; lo serio es la fantasía, la corriente maravillosa que Cervantes introduce en lo real para descomponerlo.» Azaña recuerda la distinción de Quijano y Quijote.

> *«A iguales risotadas y parodia le provoca Alonso Quijano, portador del ensueño y la experiencia de Cervantes. Sin dejar de compadecerlo, Cervantes se burla de Quijano. De Don Quijote no tenía*

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

> *por qué burlarse ni compadecerse. Lo risible proviene en Don Quijote de saber que no es Don Quijote sino Quijano quien habla y trabaja. Cervantes no ridiculiza el ánimo heroico, sino la impotencia alucinada.»*
>
> (Azaña, p.312)

El aspecto de la risa, para Azaña, corre por el Quijote siempre dotada de una nota positiva y bienhechora.

> *«La risa es genial en Cervantes; cualidad que le desliga de su mundo, le alza, le confiere dominio y libertad que el patetismo, por sí sólo, nunca le diría. El buen humor de Cervantes es caudal de fuente, irrestañable, profundo, de la entraña.»*
>
> (Azaña, p.314)

Pero hay que tener en cuenta que «...su contemplación risueña no encubre la melancolía.» Azaña nos ofrece una observación que los otros dos autores, o no la han querido contemplar o no se les habrá ocurrido.

> *«Si los destinos de España hubiesen sido otros, quizá no percibiéramos ahora el punto melancólico del espíritu de Cervantes, o quizá nos pareciera un rasgo secundario y rigurosamente personal del poeta.»*
>
> (Azaña, p.315)

Nuestra imagen de lo quijotesco, propone Azaña, es teñida por lo que ha pasado en la historia de España, por el destino español. La decadencia española añade otra dimensión al lado melancólico del *quijotismo* creado por Cervantes.

El idealismo y la realidad

Unamuno

El mundo del idealismo frente al mundo de la realidad es un elemento que recorre las páginas del Quijote. Unamuno emprende una batalla continua en defensa del idealismo quijotesco, rechazando los argumentos materialistas

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

de un cura, un barbero, un ventero, un bachiller, etcétera, y poniendo en duda nuestra exagerada dependencia de los poderes de la ciencia. Otra vez llama la atención a la razón de la sinrazón de su heroico hidalgo. Cuando los «temerosos ruidos» de los batanes confundieron a amo y escudero en la oscuridad de la noche, Don Quijote tiene perfecta justificación por su comportamiento.

> *«¿Paréceos a vos que si como éstos fueron mazos de batán fueran otra peligrosa aventura, no habría yo mostrado el ánimo que convenía para emprendella y acaballa? ¿Estoy yo a dicha, siendo como soy caballero, a conocer y distinguir los sones, y saber cuáles son de batanes o no?»*
>
> (Unamuno, p.69)

La cosa está bien clara, explica Unamuno: para enderezar entuertos y resucitar la caballería y asentar el bien en la tierra, no es menester distinguir de sones y saber cuáles son los batanes o no. Tal distinción no es cosa que toque al heroismo...

> *«Esta doctrina quijotesca hay que predicarla ahora en que el sanchopancismo no hace sino repetirnos que lo esencial es aprender a distinguir los sones y saber cuáles son de batanes o no, sin advertir que mientras es de noche y le dura el miedo, tampoco Sancho los distingue, y eso que los oye y no hace falta verlos. Sancho necesita, para tener serenidad y atreverse a burlas ver la causa que produce los sones, verla; Sancho, que de noche no se atreve a apartarse de su amo por miedo a los temerosos sones y por miedo no los distingue, búrlase de él cuando ve el artefacto que los produce. Así es con el sanchopancismo que llaman ya el positivismo, ya naturalismo, ya empirismo, y es que ha sido que, pasado el miedo, se burla del idealismo quijotesco.»*
>
> (Unamuno, p.69)

Es en el esforzado del propósito, insiste Unamuno, y no en lo puntual del conocimiento donde está el héroe.

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

> *«Día llegará en que fundidos en uno, o mejor, quijotizado Sancho antes que sanchizado Don Quijote, no tenga aquél miedo y distinga de sones lo mismo de noche que de día y se atreva con batanes y con jayanes. Pero es mal camino para llegar a ello burlarse del Caballero y creer que todo estriba en distinguir de sones.»*
>
> (Unamuno, p.70)

No, concluye Unamuno rotundamente, la ciencia sola, por alta y honda que sea, no es la redentora de la vida. Hace falta también un idealismo.

Ortega y Gasset

El concepto del realismo que abarca Ortega y Gasset es uno que aparentemente le causa cierto desasosiego. «Terrible, incómoda palabra,» exclama, al mismo tiempo que sugiere que «para nosotros real es lo sensible, lo que ojos y oídos nos van volcando dentro...Cuando buscamos la realidad, buscamos las apariencias.» (Ortega, p.112). Sin embargo, más adelante propone Ortega que...

> *«...tal vez halláramos que no consideramos real lo que efectivamente acaece, sino una cierta manera de acaecer las cosas que nos es familiar. En este vago sentido es, pues, real, no tanto lo visto como lo previsto; no tanto lo que vemos como lo que sabemos.»*
>
> (Ortega, p.121)

Pero Ortega y Gasset reconoce la habilidad con que Cervantes consigue entretejer los mundos realista e idealista de su novela, y su evaluación del logro de Cervantes suena como una frase hecha.

> *«¿Dónde colocaremos a Don Quijote, del lado de allá o del lado de acá? Sería torcido decidirse por uno u otro continente. Don Quijote es la arista en que ambos mundos se cortan formando un bisel.»*
>
> (Ortega, p.127)

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

Azaña

También Azaña ve esta fusión de ambos mundos como la roca, por decirlo así, en que se construyó el Quijote.

> *«Son visibles en el Quijote las dos corrientes de la sensibilidad que al cruzarse en el espíritu de Cervantes han producido el alzamiento culminante en la figura del triste caballero. Una consiste en experiencia realista; otra en sugestiones poéticas.»*
>
> (Azaña, p.297)

En su crítica del tratamiento de Cervantes por Unamuno, Azaña discute la manera (nos hemos referido a esto en un apartado anterior), la manera, decíamos, en que Unamuno aísla al hombre de su contorno, omitiendo paisajes, ambientes, etc. Azaña habla de este aislamiento como «una operación del potente y avasallador subjetivismo de Unamuno.» Y descubre Azaña en esto una revelación del espíritu quijotesco de Unamuno mismo,

> *«...acaso la mejor autobiografía espiritual de un español moderno. A mi modo de ver, Unamuno nada ha escrito de sí propio equivalente a la glosa de las palabras 'yo sé quien soy' proferidas por Don Quijote cuando su convecino el labrador Pedro Alonso lo recoge del suelo donde yace después de la aventura con los mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia. En el orden crítico, el comentario de Unamuno se dirige a fundir el ideal de la caballería profana, alentado por la sed de renombre, de inmortalidad, y el ideal de la caballería cristiana, enderezada también a conquistar vida perdurable.»*
>
> (Azaña, p.296)

La experiencia realista y la elaboración poética, entonces, son los elementos que para Azaña inspiran la nota de drama y que forman la piedra de toque del conflicto en la novela. Azaña se expresa, pensamos, sucintamente y con perspicacia cuando observa que...

> *«...el choque y reacción de ambas corrientes en el espíritu de Cervantes, más que hacer posible podría decirse que determina la*

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

> *creación de la figura de Don Quijote, el cual no viene a nosotros con la violenta sequedad de un guijarro disparado desde lo oscuro por mano incógnita, ni aparece como cardo espinoso, hostilmente solitario en un erial, sino suscitada en la masa de aquella pulpa realista, por el soplo poético de lo maravilloso. El prodigio en la composición de la novela — éste es el acto sacramental logrado por el poeta— consiste en haber fundido la corriente realista y la mitológica en una emoción sola.»*
>
> (Azaña, p.299)

El ser y la voluntad de ser

Unamuno

El elemento de voluntad es reconocido por los tres autores como ingrediente esencial del quijotismo. Cuando en el quinto capítulo del Quijote nuestro hidalgo, después de su aventura con los mercaderes toledanos (a la cual ya hemos hecho referencia en el juicio de Azaña), tropieza con su vecino Pedro Alonso, intenta éste explicarle quien Don Quijote es y no es. «¡Yo sé quien soy!» es el famoso grito de exclamación, y Unamuno propone que estas palabras llevan mucho más significado que lo que parecen implicar.

> *«Don Quijote discurría con la voluntad, y al decir «¡Yo sé quien soy!, no dijo sino «Yo sé quien quiero ser!» Y es el quicio de la vida humana toda: saber el hombre lo que quiere ser. Te debe importar poco lo que eres; lo cardinal para ti es lo que quieras ser.»*
>
> (Unamuno, p.39)

La voluntad, insiste Unamuno, unida a la fe, es lo que determina muchas cosas en el mundo, y elogia a Don Quijote cuando éste recuerda a Sancho Panza que «eso que a ti te parece bacía de barbero me parece a mí el yelmo de Mambrino y a otro le parecerá otra cosa.»

> *«Ésta es la verdad pura: el mundo es lo que a cada cual le parece, y la sabiduría estriba en hacérnoslo a nuestra voluntad, destinados sin ocasión y henchidos de fe en lo absurdo.»*
>
> (Unamuno, p.81)

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

No es la inteligencia, sino la voluntad, la que nos hace el mundo, mantiene Unamuno. Él ruega al lector que relea todo el, como dice, admirable diálogo en que Sancho cuenta como la analfabeta Aldonza Lorenzo rasgó la carta de su amo en piezas, mientras Don Quijote sabe dar una noble explicación para cada una de las acciones, al parecer negativas, de su Dulcinea. En el diálogo se cifra, según Unamuno, la íntima esencia del quijotismo en cuanto doctrina de conocimiento. «Nada se quiere sin haberlo antes conocido» es un viejo aforismo que según Unamuno debe corregirse en «nada se conoce sin haberlo antes querido.»

Ortega y Gasset

Ortega habla de la «indómita voluntad de Don Quijote», y sugiere que esta voluntad se halla henchida de una decisión: la voluntad de la aventura.

> *«Don Quijote, que es real, quiere realmente las aventuras. Como él mismo dice: 'Bien podrán los encantadores quitarme la ventura; pero el esfuerzo y el ánimo imposible'.»*
>
> (Ortega, p.127)

No obstante, Ortega y Gasset tiende a vincular la voluntad de Don Quijote en su carácter de héroe.

> *«Héroe es...quien quiere ser él mismo. La raíz de lo heroico hállase, pues, en un acto real de voluntad. Nada parecido en la épica. Por esto Don Quijote no es una figura épica, pero sí es un héroe.»*
>
> (Ortega, p.142)

Ortega delinea esta conexión entre la voluntad y la heroicidad subrayando la esencial individualidad del fenómeno.

> *«Cuando el héroe quiere, no son los antepasados en él o los unos del presente quienes quieren, sino él mismo. Y este querer el ser él mismo es la heroicidad.»*
>
> (Ortega, p.139)

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

En cuanto al efecto que lo pasado tiene sobre el porvenir y su vinculación en la voluntad, es interesante observar lo que Unamuno opina a este respecto. Nos recuerda su afición a la Edad Media comparada con el optimismo que Ortega y Gasset experimenta mirando hacia el futuro renacentista.

> *«No nos sorprenda oír a Don Quijote cantar los tiempos que fueron. Es visión del pasado lo que nos empuja a la conquista del porvenir; con madera de recuerdos armamos las esperanzas...*
> *¿Creéis que cuando el arroyo llega al mar, al enfrentarse con el abismo que va a tragarle, no suena con la escondida fuente de que brotó y no querría, si pudiera, remontar su curso?»*
>
> (Unamuno, p.51)

Españolismo

Azaña

A Azaña le importa, dice él mismo, cómo Cervantes absorbe y elabora la materia española en su novela. Habla de la contemporaneidad de Cervantes, dando a entender que lo que ha creado Cervantes, el *quijotismo*, tiene gran importancia para la España del siglo XX, y que un español de nuestro tiempo puede reconocerse en Cervantes y ser expresado por él.

> *«Los españoles tenemos la rara fortuna de encontrar, volviendo la cara atrás, esa enorme represa de la vida nacional, formada, como jugando, por el Quijote...Los españoles continuamos la ruta del Quijote.»*
>
> (Azaña, p.317)

Además, España, opina Azaña, resuena en el espíritu de Cervantes, que nos devuelve el son como si fuese propio.

> *«Con ninguna obra de ningún otro poeta sucede lo mismo. La identidad del Quijote y España es única...»*
>
> (Azaña, p.317)

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

Ortega y Gasset

Ortega propone que el Quijote es un equívoco. No sabemos bien, al fin y al cabo, lo que de la vida aspira a sugerirnos.

> *«La larga figura de Don Quijote se encorva como un signo de interrogación; y es como un guardián del secreto español, del equívoco de la cultura española.»*
>
> (Ortega, p.91)

Ortega se refiere a «esta humilde novela de aire burlesco» (p. 90). Pero, pregunta él, ¿se burla Cervantes? ¿Y de qué se burla? ¿Y qué cosa es burlarse? ¿Es burla forzosamente una negación?

Quizá en este asunto Ortega y Gasset esté buscando el nombre de la característica que mejor resume el espíritu del *quijotismo*. Y quizá lo haya encontrado Azaña cuando discute la capacidad intelectual y poética del autor del Quijote.

> *«Cervantes era...en posesión magistral de la sorna, de la burla reticente, el más auténtico fruto y el más peligroso don de su tierra nativa.»*
>
> (Azaña, p.291)

Unamuno

Cuando Unamuno habla del espíritu español en relación con las andanzas de Don Quijote, son los elementos de honra y gloria en la historia del pueblo español a que se suele referir. En el esfuerzo que Unamuno hace para promover una imagen más positiva del Caballero de la Locura, podemos muy bien comprender que éstas serían las características españolas que Unamuno quisiera recordar.

> *«De otro temple era Don Quijote; nunca buscó oro. Y al mismo Sancho, que empezó buscándolo, le veremos ir cobrando poco a poco afición y amor a la gloria, y fe en ella, fe a que le llevaba Don Quijote, y hay que convenir en que nuestros mismos conquistado-*

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

res de América unieron siempre a su sed de oro sed de gloria; sin que se logre en cada caso separar la una de la otra.»

(Unamuno, p.45)

CONCLUSIONES

Ocho temas han sido tratados en esta ponencia, los cuales serían los principales que han ocupado a nuestros tres autores en sus labores de comentar y explicar el *quijotismo*.

La razón y la sinrazón

En sus ensayos, ni Ortega ni Azaña se ocupa de estos temas, y podríamos suponer que para ellos no merecen tanta importancia. Para Unamuno, en cambio, estos temas forman parte de su argumento para revalorar el papel de medio loco desestimado que ocupaba el señor Don Quijote, por lo menos en la época en que Unamuno escribe.

El cervantismo y el anticervantismo

Lo que hemos llamado cervantismo es en efecto el papel que Cervantes ha jugado en la creación del *quijotismo*. Para Ortega y Gasset es importantísimo: si Cervantes constituye una especie, Don Quijote es un individuo de esa especie, y el *quijotismo* es un elemento del cervantismo.

Azaña subraya la ingeniosidad de Cervantes en su creación del Quijote, y parece igualar, como Ortega, el cervantismo con el *quijotismo*. La gran novela es mucho más que una sátira de los libros de caballería o una denigración de un pobre hidalgo despistado, y por tanto el cervantismo es un elemento muy positivo.

Lo contrario para Unamuno, según parece. Éste repetidamente le reprocha a Cervantes su mal trato del noble héroe, e insinúa que el autor mal entiende su propia creación. Su ensayo, efectivamente, respira anticervantismo.

La locura y la fe

Unamuno rechaza los excesos del materialismo, y en la fe y el espíritu de Don Quijote ve unos elementos sanos que merecen un mayor aprecio que

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

la sátira aplastante que según él Cervantes vierte sobre su pobre héroe. La fe, dice Unamuno, exige cierta medida de locura.

Ortega no comenta este lado del *quijotismo*. Azaña, por su parte, critica a Unamuno por su fervor exagerado como para emprender una cruzada que justifica la locura junto a la fe de Don Quijote. Le acusa a Unamuno de cometer el error muchas veces de sacar a Don Quijote de su contexto, dejando al hombre en sus huesos.

Lo renacentista y lo prerenacentista

Aparte de sus alusiones a Unamuno y su religión de la fe, Azaña no abarca este tema en su ensayo. Unamuno sí que lo trata, y los muchos paralelos que intenta establecer entre la vida de Don Quijote y la de Íñigo de Loyola son testimonios. Mientras Unamuno con sus preocupaciones religiosas reside en la Edad Media, Ortega y Gasset considera plenamente renacentistas las varias cualidades culturales que muestra el Quijote.

La risa y lo ridículo

Para Unamuno, la risa en el Quijote se convierte en una burla de la cual siempre sale Don Quijote lesionado: Cervantes ridiculiza, y no simplemente ríe. Azaña encuentra únicamente notas positivas en el humor cervantino; pero el *quijotismo* tiene su lado melancólico, acentuado por la decadencia española a partir del Siglo de Oro.

Ortega y Gasset piensa que en el campo de humor Cervantes da prueba de un talento admirable, logrando evitar que su novela se convierta en pura comedia, y manteniendo un delicado balance entre lo serio y lo burlesco.

El idealismo y la realidad

Hay que insistir en nuestros propósitos, nuestros ideales, dice Unamuno, como lo hace Don Quijote, a pesar del mundo enemigo del materialismo en torno de él. El idealismo vale tanto como la ciencia para redimir nuestra vida. Ortega y Gasset considera que los dos mundos del idealismo y de la realidad descubren un lugar de encuentro en la persona de Don Quijote. Azaña también habla de una fusión de estos mundos, y observa que son el choque y la reacción de estas dos corrientes de lo ideal y lo real en el espíritu de Cervantes que determinan la creación de la figura de Don Quijote.

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

El ser y la voluntad de ser

La voluntad junto con la fe determina, según Unamuno, muchas de nuestras acciones en la vida, y por tanto constituye para él una faceta importante del *quijotismo*. La diferencia entre lo que somos y lo que queremos ser es parte de la lección que el *quijotismo* nos enseña.

Ortega y Gasset vincula la voluntad de Don Quijote a su heroicidad. Ortega sitúa este querer ser en el presente en que el héroe mismo vive, mientras Unamuno habla de la visión del pasado que empuja a Don Quijote a su conquista del porvenir. Azaña nada ofrece sobre este tema.

El españolismo

Azaña ve una clara identidad entre el Quijote y España, en que el *quijotismo* representa un aspecto importante de la vida nacional. La burla que todos reconocen ver en el libro de Cervantes la interpreta como la sorna, cualidad sumamente española.

En cuanto a su carácter español, Ortega considera el Quijote un equívoco, representando los aspectos contradictorios de la cultura española. Unamuno en cambio, siguiendo su línea de rehabilitar a Don Quijote, destaca cualidades como la honra y la gloria en el Quijote como típicas del espíritu español.

Dentro de estos ocho temas encontramos los rasgos distintivos que diferencian el pensamiento de cada uno de los autores estudiados. En el caso de Unamuno el *quijotismo* desarrolla como un espejo de su propia vida y sus propias ideas. Antonio Machado se ha referido en alguna parte a «este donquijotesco Miguel de Unamuno.» Mucho de la paradoja y de la contradicción de las hazañas de Don Quijote se refleja en las opiniones y las observaciones de Unamuno en el transcurso de su vida: a la vez conservador y radical, religioso y anticatólico, vasco y castellano, políticamente no opuesto a la insurrección del 18 de julio aunque unos meses más tarde abiertamente contra los militares. Hay razón para sugerir que Unamuno debiera ser capaz de entender las complejidades del *quijotismo* y explicárnoslas. Hasta podríamos decir que hubiera sido impensable que Unamuno en su carrera literaria dejara de escribir un libro justamente sobre Don Quijote y Sancho Panza puesto que ellos representan la esencia misma de la personalidad de Unamuno. En este sentido, entonces, el quijotismo sobresale para el hombre y el escritor Miguel de Unamuno como un espejo de sí mismo.

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes

José Ortega y Gasset también ve un reflejo de Don Quijote, pero no en sí mismo sino en el autor, Cervantes. El *quijotismo* y el cervantismo son no sólo dos caras sino la misma cara de la misma moneda. No hemos de desestimar a Don Quijote, porque seguramente Cervantes no lo hace: al contrario, es un producto heroico que su autor realmente aprecia.

Manuel Azaña vincula el *quijotismo* a un universo poético del cual Don Quijote es un ingrediente. El *quijotismo* sirve para reunir los mundos de la experiencia realista y las sugestiones poéticas, lo cual ha resultado en obra cumbre. Sátira y burla son elementos que encontramos en muchas obras literarias, pero envueltos en una totalidad que se podría llamar *quijotismo* brillan en la obra de Cervantes como logros de un prodigio literario.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Unamuno, Miguel de : Vida de Don Quijote y Sancho. Austral, Madrid 1985.

Ortega y Gasset, José : Meditaciones del Quijote. Austral, Madrid 1985.

Azaña, Manuel : Antología: Ensayos. Alianza Editorial, Madrid 1982.

Madariaga, Salvador de : Guía del Lector del Quijote. Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1943.

García López, José : Historia de la Literatura Española. Editorial Vicens-Vivens, Barcelona 1961.

Lagercrantz, Olof : Färd mot mörkrets hjärta. Wahlström & Widstrand, Estocolmo 1987.

ACTAS XXXVII (AEPE). Graham LONG. La cuestión del «quijotismo» tratada por tres ...
Centro Virtual Cervantes